

total de los representantes sindicales de los trabajadores.

Aunque sea consciente de esas limitaciones interesadas en esos campos, y pese a esta reciente derrota, el acotador es partidario del sufragio universal, aunque también se lo quieran «cargar» en ese ámbito, y lo que quiere es que se extienda también a los otros más importantes campos: como ya he dicho en otras ocasiones, no son partidarios del sufragio universal los que nunca ganan por ese sistema, como tampoco son partidarios los cojos de practicar los cien metros lisos.

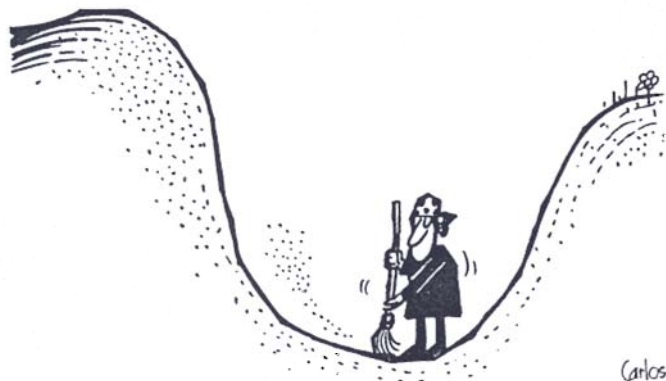
He aceptado, pues, con leal sinceridad a mis compañeros que han ganado las elecciones, y precisamente por eso hay que decir al señor Pedrol que ya está bien de predicar un apoliticismo que no es real.

La candidatura que encabezó Pedrol y que hoy se sienta en la sede de la Junta de Gobierno del Ilustre Colegio de Abogados de Madrid es tanto o más política que la vencida.

Dialécticamente opuesta a una candidatura de cen-

mucho más inexorablemente que las económicas, y si se puede tener habilidad para sacar con bien y sin pagar a un quebrado o para superar una suspensión de pagos, esas habilidades no sirven para las deudas políticas.

El programa profesional y la proclamación de apoliticismo son otra forma de política, son una toma de posición política. Salvo que la política sea solamente para el señor Pedrol y para sus compañeros de Junta la oposición crítica, y las demás líneas no sean política. Lo que se ha pregonado desde los hoy vencedores es un programa político, pero de una política que no pone en entredicho casi nada y que se va a limitar a administrar el Colegio con un cierto sentido egoísta y de promoción exclusiva de los intereses de los abogados, sin entrar en otras facetas ineliminables de la lucha de todo jurista por la justicia, la libertad y la igualdad. Esa es también política, aunque una política más cómoda para el poder; eso explica el voto masivo de gentes que no tienen ningún interés



tro izquierda como la encabezada por Ruiz-Giménez, la candidatura Pedrol ha sido una candidatura de centro derecha apoyada por la derecha y por la extrema derecha. En ese sentido, algunos compañeros de esos sectores con los que tengo diálogo y cordial amistad, que no son de esos vociferantes y camorristas a los que hay que borrar de las amistades, por muy abogados que sean, me indicaron el día de la elección cómo ellos votaban a Pedrol como mal menor, para que no salieran «los de Ruiz-Giménez».

Esta posición y este masivo apoyo de la derecha condiciona y vuelca hacia ese lado a la candidatura vencedora, que supongo va a tener graves dificultades para practicar la independencia que pregona. Las deudas políticas se pagan

por el Colegio, aunque sí en defender el poder.

Ya está bien de proclamaciones de apoliticismo, que no son necesarias, puesto que se han ganado las elecciones. Ya no hay que convencer ni mover a nadie. Ahora de lo que se trata, sea cual sea lo pasado, es de saber, y no hay más que los hechos para saberlo, si el señor Pedrol y su Junta van a ser la junta de todos los abogados y se van a enfrentar con todos los problemas, o simplemente van a ser unos compañeros que actúan para mantenerse en sus puestos por encima de todo y cueste lo que cueste. En ambos casos harán política. Nadie ni a nadie se puede engañar.

**Gregorio Peces-Barba
Martínez**